

Mo más uno
Mexico 1-1-79

Celam: prioridad a derechos humanos

► Defenderlos es la tarea más urgente, acordaron los obispos

Víctor Avilés y Miguel Angel Velázquez/enviados

PUEBLA, 30 de enero. — En un clima polémico, los 300 obispos que participan de esta tercera conferencia del Celam llegaron a su primer acuerdo unánime: "La defensa de los derechos humanos como la tarea más urgente de la evangelización". La resolución fue dada a conocer hoy aquí a los medios de difusión por el presidente de la reunión, Aloisio Lorscheider.

Proclamar el Evangelio a los pueblos latinoamericanos animados por la esperanza y al mismo tiempo torturados

en lo más profundo de su ser por el atropello a su dignidad, "es nuestra misión, nuestro deber, nuestra vida", añadió.

Antes, al inaugurar las sesiones de trabajo de la tercera Conferencia Episcopal Latinoamericana, Lorscheider había dicho que el aporte más imperioso de Puebla consiste en "la defensa o la proclamación de la dignidad de la persona humana".

8

8 • miércoles 31 de enero de 1979

Celam: prioridad a derechos humanos

de la primera

En la reunión, el obispo brasileño también reconoció los problemas que debe afrontar la acción pastoral: una sociedad con "profundos desequilibrios, crecientes desigualdades y amenazas de mayor dominio del hombre por el hombre".

Durante las sesiones de hoy, los obispos debatieron la metodología de trabajo, se aclararon dudas sobre el reglamento de la conferencia y, por la tarde, quedó aprobada por unanimidad la dinámica de labor.

Lorscheider habló del documento de trabajo preparado para la reunión: Se trata —dijo— de "un instrumento de ayuda a la creatividad" de los obispos; una "síntesis" que se enmarca en "la historia concreta de América Latina", que debe "proyectarse dinámicamente hacia el futuro". También se refirió al estado de la Iglesia actual en el continente, a "su presencia cada vez mayor" y al "gran desarrollo de las comunidades eclesiales, en comunión con la jerarquía".

"Para poner en su debida luz" la dignidad humana —prosiguió el obispo de Fortaleza—, es "necesaria una exacta proclamación de Jesucristo" que —repitió a Juan Pablo II— es "el Evangelio de Dios". Y puntualizó los objetivos de la acción evangelizadora: "Es necesario llevar a la persona humana y los grupos sociales a la toma de conciencia de su dignidad, al compromiso de la renovación de su vida y de la sociedad, a la búsqueda de una liberación más allá de límites temporales. Los sectores más necesi-

dos de la evangelización, también señaló Lorscheider, son la mujer, la familia, los indígenas, los campesinos, "el mundo laboral", los afroamericanos y los medios de comunicación social.

Helder Cámara, obispo de Olinda y Recife, Brasil, previno a la jerarquía eclesiástica: "La historia es implacable, Dios nos pedirá cuentas", y añadió que "los que piensan que actuamos demasiado rápido en el cambio de estructuras del continente, recordémosles que Latinoamérica espera desde hace cuatro siglos y medio".

Cámara calificó de "evangélicamente muy positivas" las palabras del Papa en México, especialmente "la alocución en favor de los oprimidos, que pronunció en Oaxaca". Y advirtió: "No se dejen impresionar por frases aisladas ni por un solo discurso. Es necesario analizar el conjunto de lo dicho por el Papa: no hay razón para desilusiones, hay razón para grandes esperanzas".

Helder Cámara se pronunció contra la violencia: ¿Cómo vamos a utilizar las armas que producen los mismos países opresores?, se preguntó. Pero añadió que "hay que alertar a la conciencia internacional sobre las maniobras de las transnacionales", a las que acusó de "establecer una alianza natural con los grupos privilegiados de nuestros países".

El secretario general del episcopado brasileño, José Ivo Lorscheider, y el obispo de Papatlantla, Genaro Alamilla, ase-

guraron hoy que los campesinos ya no pueden esperar más y aunque les cueste "la cárcel o la vida, deben manifestarse contra la explotación que sufren, con soluciones audaces que no los conduzcan por la violencia, pero que tampoco los hagan morir en silencio".

Entrevistado poco después de una conferencia de prensa en la que manifestó que la Iglesia tiene el derecho de apoyar los movimientos políticos que se opongan a órdenes vigentes, aunque se les califique de subversivos, el obispo brasileño aseguró sin embargo que los regímenes militares del continente nada tiene que temer de las resoluciones del Celam ya que "no somos un grupo de presión".

El obispo de Papatlantla, por su parte, se refirió a los problemas que afrontan los evangelizadores en el campo: el cacicazgo, causante de los problemas más graves de los campesinos. Y "aunque el Papa les haya pedido paciencia, dijo Alamilla, "los campesinos ya no pueden esperar más". Sin embargo, el obispo papantleco también condenó la violencia y se manifestó, en cambio, por la denuncia permanente.

La conciencia despertada por la Iglesia a más de 100 millones de latinoamericanos que viven en la "extrema pobreza", hace temer al gobierno estadounidense, que se preocupa por las resoluciones que pueda acordar la reunión del Celam, dijo aquí el presidente de la conferencia episcopal estadounidense, monseñor John Queen. El prelado se manifestó contrario

al colonialismo que impone ese país sobre el continente, y rechazó la pretensión de inculcar en los pueblos de América Latina patrones culturales ajenos a las mayorías.

El gobierno de Estados Unidos, prosiguió Queen, estudia en sus "niveles más altos" las reacciones que suscita la aplicación del Evangelio en el continente. También manifestó el obispo de San Francisco, que el presidente Carter ha caído en graves contradicciones en su política de derechos humanos: "Una cosa es lo que el presidente dice y otra lo que hace; muchos trabajadores indocumentados, en su mayoría mexicanos, sufren a diario la consecuencia de la represión", agregó Queen.

El sacerdote jesuita mexicano Luis del Valle, introductor de la teología de la liberación en nuestro país, dijo aquí que teólogos disidentes influyen sobre la tercera Celam. Dijo que ellos "se comunican con los obispos y los obispos entre sí", para dar a conocer sus posiciones. Entre estas últimas, Del Valle señaló la necesidad de que la Iglesia se introduzca "en el refugio de la política", en un continente que está siendo destruido por la lucha de poderes.

Del Valle, si bien dijo que la Iglesia no debe convertirse en un partido, afirmó que sí debe participar en el acción política cuando los problemas de la mayoría son la extrema pobreza y la opresión. Los teólogos partidarios de la corriente más radicalizada, dijo en conferencia de prensa no fueron invitados a participar de la reunión episcopal.